

**Cartografías íntimas en comunidad. Una experiencia de
coproducción de memorias territoriales y multidireccionales**

Lucas Saporosi

IEALC-UBA / CONICET

Mariela Peller

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Mónica Szurmuk

Universidad Nacional de San Martín / CONICET

Introducción

En su novela *La dimensión desconocida*, la escritora chilena Nona Fernández (2017) recorre la ciudad de Santiago de Chile guiada por los registros de la vida, la desaparición y la muerte de las víctimas del terrorismo de Estado. Los recorridos contrastan y comparan los lugares del terror con la aparente banalidad de la vida cotidiana. La estrategia del recorrido, de volver al lugar, ha sido utilizada por el arte, el cine y la literatura para anclar territorialmente experiencias traumáticas y “alojar” lo ausente (Young 2000, 8). La intervención Theaterschlag para Documenta Fifteen del colectivo formado por la artista Claudia Fontes, la filósofa Paula Fleisner y el escritor Pablo M. Ruiz, lleva el procedimiento al extremo haciendo una historia de un área de compost en la ciudad alemana de Basel en el que ubican como primer objeto compostable los cuerpos de soldados caídos en una batalla en ese lugar.

¿Cómo sería hacer un corte transversal del territorio donde transcurren nuestras vidas y ver simultáneamente el pasado y el presente? ¿Cómo se podría

vivir el presente con la conciencia latente del pasado? Esta pregunta y las imágenes asociadas a ella están en el corazón de nuestro proyecto “Cartografías íntimas en comunidad”, una propuesta de investigación-acción llevada a cabo en escuelas secundarias de Lomas de Zamora (provincia de Buenos Aires, Argentina) durante los años 2022 y 2023. El proyecto se realizó en dos escuelas secundarias de gestión pública de Lomas de Zamora, el segundo municipio más grande del conurbano bonaerense.¹

Como propuesta general, nos interesaba explorar la posibilidad de que lxs adolescentes participantes crearan sus propias cartografías para hacer presente el pasado traumático (principalmente el asociado a la última dictadura cívico-militar)² y también proponer modos de vida atentos al trauma del pasado, pero con perspectivas de intervención a futuro. Partimos de la idea de que la violencia de la dictadura fue desplegada sobre la sociedad general y que, en tanto sujetxs, hemos estado de algún modo u otro atravesadxs por el despliegue de esas violencias e implicadxs (Rothberg 2019) en las situaciones pasadas y presentes de vulnerabilidad que incluyen diferentes instancias de discriminación y privilegio.³

Con ello, buscábamos producir experiencias que permitieran socavar las demarcaciones y fronteras territoriales para imaginar otras vivencias del espacio comunitario compartido. En ese sentido, la intención era visibilizar, por un lado,

¹ Conurbano es uno de los términos usados para describir al cordón de municipios que rodean a la ciudad de Buenos Aires y donde se concentra la mayor parte de la población del país. Actualmente el conurbano abarca 25 municipios y tiene una población de más de 9 millones de personas que junto con la Ciudad de Buenos Aires y sus poco más de 3 millones de habitantes constituyen el AMBA (área metropolitana de Buenos Aires). Para una historia de los diferentes modos en que se describió el conurbano y su relación con la ciudad de Buenos Aires, véase Gorelik (2015).

² La dictadura cívico-militar en Argentina se extendió durante los años 1976 y 1983. Se autodenominó “Proceso de Reorganización Nacional” y fue encabezada por una Junta Militar conformada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas (Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera, Orlando Ramón Agosti). La Junta derrocó al gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, última presidenta de la gestión del tercer peronismo iniciado en 1973. A diferencia de los otros golpes de Estado del siglo XX en el país, la última dictadura desplegó un plan sistemático de exterminio, ilegal y clandestino, en todo el territorio nacional contra los adversarios políticos (o “subversivos”) que consistió en la desaparición forzada de personas, la apropiación de niñxs y la masiva persecución política. A ello se lo denominó “terrorismo de Estado”. El resultado de este plan fue la desaparición de 30.000 personas, el robo de más 500 niñxs y el exilio de miles de personas.

³ Michael Rothberg (2019) habla de “sujeto implicado” para referirse a quienes participaron de forma indirecta o heredaron historias sobre eventos sociales opresivos y de violencias traumáticas, sin haber sido ellos mismos agentes activos en dichos sucesos. En muchos casos los sujetos implicados pueden negar la implicación porque han salido beneficiados de la misma (ayudan así a reproducir los legados de la violencia histórica y sostienen estructuras de desigualdad), pero en otros—como nos interesa en nuestro proyecto—reconocer la propia implicación puede dar lugar a una posición política de compromiso y responsabilidad que intenta evidenciar la implicación para revertirla o al menos no evadirla.

las continuidades entre violencias pasadas y presentes sobre diversas poblaciones atravesadas por variables de clase, género, sexualidad, etnicidad, entre otras; y, por el otro, promover una reflexión sobre las posibilidades actuales de vida común y convivencia.

El objetivo general de este artículo es analizar los resultados de este programa de intervención a partir de una serie de producciones realizadas en el marco del proyecto. Para hacerlo, nos guían las siguientes preguntas: ¿puede el cruce entre experiencias íntimas, comunitarias y locales habilitar la producción de narrativas novedosas sobre la violencia estatal y sus relaciones con el presente? ¿Qué papel juegan la intimidad y lo comunitario en la enseñanza y en la elaboración de memorias sobre las violencias del pasado, especialmente en las generaciones que ya no tienen contacto personal con esos hechos? En suma, ¿qué aportan lo local, lo íntimo y lo comunitario en lo que podemos llamar pedagogías de la memoria? Comenzamos enfocándonos en el desarrollo del proyecto como experiencia vivencial y en los sustentos teóricos de su diseño. Luego, tomando las preguntas señaladas, analizamos específicamente las producciones desarrolladas por lxs participantes en los talleres de mural, podcast, fanzine y sobre memorias y archivo para reflexionar sobre la productividad de un modelo de intervención multidireccional (Rothberg 2009).⁴ Resaltamos particularmente la experiencia en la reserva natural de Santa Catalina, una zona verde del distrito, que nos permitió investigar la posibilidad de pensar el tiempo histórico de manera más amplia y de intervenir en modos de concebir los espacios y los modos de vivirlos. Concluimos con una serie de propuestas para la transmisión del pasado traumático.

Descripción del programa

“Cartografías íntimas en comunidad” es un proyecto colectivo de intervención-investigación sobre memoria local realizado con estudiantes y docentes de escuelas de nivel secundario. Está enmarcado en la Red Educación, Justicia y Memoria (EdJAM, por sus siglas en inglés), una red global que nuclea a investigadorxs, educadorxs y organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la enseñanza y el aprendizaje de pasados violentos. El equipo de trabajo en Buenos Aires lo conformamos investigadorxs provenientes de diversas

⁴ Como ha señalado Rothberg (2009), muchos discursos sociales y académicos sobre las memorias de hechos traumáticos suelen organizarse sobre una narrativa de suma cero, que supone una competencia entre memorias que se desplazan la una a la otra, entonces, si la memoria de un hecho traumático cobra importancia en el espacio público borra la consideración sobre la memoria de otro evento. En cambio, para el autor las memorias son multidireccionales, lo que supone que operan de manera productiva, potenciándose unas a otras, así, el resultado de la circulación de múltiples memorias no es menos memoria sino más.

disciplinas, docentes, miembros de ONGs y profesionales de la comunidad local. Partimos de una serie de preguntas generales que nos orientaron para llevar adelante el trabajo.⁵ Entre ellas, ¿cómo se articulan las memorias locales con las nacionales? ¿Cómo funciona la memoria del terrorismo de Estado en relación con otras memorias, con el presente y con preocupaciones sobre el futuro? ¿Cómo entender la memoria de una comunidad para adentro de la misma comunidad? ¿Cómo hacer parte de un trabajo de memoria a jóvenes que no han vivido las experiencias pero que son de múltiples maneras herederos de las mismas?

El programa se desarrolló en Lomas de Zamora, un distrito que estuvo fuertemente atravesado por el terrorismo de Estado durante la última dictadura. Allí funcionaron numerosos centros clandestinos de detención, como el ex-Pozo de Banfield,⁶ las comisarías de Temperley y de Budge, y otros espacios vinculados a la represión ilegal, como el Hogar Casa de Belén.⁷ Si bien en la Argentina se ha realizado un trabajo de consolidación de experiencias de memoria y procesos judiciales de reparación, y se han creado sitios de memoria y espacios de rememoración a nivel nacional, regional y local, quedan todavía muchas experiencias que no han sido registradas, y a menudo hay una dificultad para relacionar ciertas experiencias locales con nacionales. Esto es evidente en el gigantesco conurbano bonaerense donde, a pesar de los esfuerzos de miembros de organizaciones civiles y de derechos humanos, no suele pensarse la memoria a nivel local sino en un ida y vuelta a la Ciudad de Buenos Aires.

Trabajamos con grupos estudiantes de quinto y sexto año y sus docentes en la Escuela Normal Mixta Antonio Mentruyt (ENAM) y la Escuela Media N°

⁵ El proyecto cuenta con una historia más extensa vinculada al trabajo de investigación sobre la memoria y el pasado reciente en la zona.

⁶ El “Pozo de Banfield” fue uno de los principales centros clandestinos de detención, tortura y exterminio del “circuito Camps” como se denomina a los centros clandestinos de la policía de la provincia de Buenos Aires, que estuvieron bajo la dependencia del general Ramón Camps, jefe de la policía bonaerense. Más de 350 personas fueron detenidas ilegalmente en el “Pozo de Banfield”, la mayoría de las cuales continúa desaparecida. Allí también estuvieron detenidos ilegalmente los diez estudiantes secundarios secuestrados en La Plata entre el 16 y 17 de septiembre de 1976, evento que hoy se conoce como *La noche de los lápices*. Los jóvenes tenían entre 16 y 18 años, eran en su mayoría integrantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y reclamaban por el boleto estudiantil secundario gratis. Cuatro recuperaron la libertad, en tanto que seis continúan desaparecidos. En el pozo, además, funcionó una maternidad clandestina. Se tiene registro de que pasaron al menos treinta mujeres embarazadas y que nacieron al menos diez bebés que fueron apropiados. Se han recuperado cinco de los niños nacidos en cautiverio en este lugar.

⁷ El Hogar Casa de Belén es una casa de guarda para niños que depende de la parroquia de la Sagrada Familia ubicada en Banfield y donde se alojaron ilegalmente a hijos de militantes desaparecidos o asesinados durante la dictadura. En el marco del reciente juicio, TOF 1 de La Plata, en 2023 se condenó a seis policías bonaerenses, a un ex ministro de Gobierno y a la ex secretaria de Menores durante la dictadura por crímenes de lesa humanidad perpetrados contra hijos de militantes desaparecidos.

6, “La Simbólica”. Ambas escuelas quedan en la zona céntrica de Banfield por lo que asisten estudiantes de todo el municipio. La ENAM es una escuela tradicional que tiene 125 años y ofrece educación desde preescolar hasta terciaria. Es muy reconocida por la variedad de proyectos extracurriculares que ofrece, entre ellos *Jóvenes y Memoria*,⁸ y por tener varios espacios de memoria en recuerdo de desaparecidos y desaparecidas que fueron estudiantes en la escuela, incluyendo tres que desaparecieron cuando estaban cursando el secundario. La escuela N° 6 fue fundada en 1960 y ofrece una propuesta de intensificación en arte. Participaron en el proyecto 145 estudiantes y 8 docentes de la Escuela Normal y 45 estudiantes y 3 docentes de la Escuela Media N° 6.

El programa se desplegó en tres instancias: una primera etapa centrada en recorridos por el barrio, una segunda, en talleres artísticos donde se trabajaron las experiencias de estos recorridos y una tercera, de puesta en común a nivel comunitario y de investigación a nivel académico.

Respecto a la primera etapa, los recorridos incluyeron el ex-Pozo de Banfield, en tanto sitio de memoria vinculado al terrorismo de Estado, el cementerio israelita askenazi de Lomas de Zamora, que contiene espacios destinados a las víctimas del Holocausto, a los atentados terroristas contra la Embajada de Israel en 1992 y contra la Asociación Mutual Israelita de la Argentina (AMIA) en 1994, y también a militantes detenidos desaparecidos de la zona. También se recorrieron otros sitios que no están específicamente marcados, como el Hogar Casa de Belén, y algunos otros que memorializan diferentes experiencias de violencia, como el mural en memoria de “Emmanuel”, un joven asesinado en el barrio producto de un robo violento. Por último, visitamos la Reserva de Santa Catalina, un área verde de gran extensión ubicada en el distrito de Lomas de Zamora, que funciona como uno de los principales pulmones del Gran Buenos Aires y alberga uno de los últimos relictos de talar del conurbano, además de zonas de bosque mixto y pastizal pampeano. En este espacio, realizamos una charla informada sobre los humedales y la cuestión ambiental de la mano de biólogos y especialistas en el tema. En el resto del recorrido, también participaron artistas, referentes del movimiento de derechos humanos de la zona y miembros de ONGs.

⁸ La propuesta del proyecto se puede consultar en: <https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/>.

POZO DE BANFIELD

Durante la última dictadura militar, el llamado "Pozo de Banfield" fue uno de los principales centros clandestinos de detención, tortura y exterminio del "circuito Camps", que funcionó en el edificio de lo que en ese entonces era la Brigada de Investigaciones de la policía bonaerense. Se llamó "circuito Camps" al conjunto de centros clandestinos de la policía de la provincia de Buenos Aires, que estuvo bajo la dependencia del general Ramón Camps, jefe militar de la policía bonaerense. Aquí estuvieron en cautiverio las y los estudiantes capturados en la Noche de los Lápices, la mayoría de ellos aún hoy desaparecidos. Asimismo, funcionó una maternidad clandestina en la que nacieron varios bebés que fueron apropiados, algunos de ellos recuperados por las Abuelas de Plaza de Mayo.

CEMENTERIO ISRAELITA DE LOMAS DE ZAMORA

La comunidad judía de Lomas de Zamora se formó en 1910. La mayoría eran inmigrantes que habían llegado muy pobres de Rusia y Polonia y llegaron a Lomas de Zamora para trabajar en los talleres de la compañía inglesa que manejaba los ferrocarriles en Remedios de Escalada. En 1912 compraron la parcela para instalar este cementerio.

Aquí veremos tres recordatorios:
El primero que está en todos los cementerios judíos del mundo, un recordatorio por las víctimas del Holocausto. El segundo recuerda a las víctimas de dos atentados terroristas que tuvieron lugar en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XX: el atentado a la Embajada de Israel en marzo de 1992 y el atentado a la AMIA en julio de 1994. El tercer recordatorio es por las víctimas de la dictadura cívico-militar.

EL MURAL DE EMMANUEL

La gente del barrio construyó este espacio para la memoria de Emmanuel, un chico asesinado en un robo, que era muy querido. Además se construyó una plaza para los chicos del barrio. El recordatorio usa las mismas palabras usadas para recordar a los chicos de la noche de los lápices en el Pozo de Banfield.

EN EL CAMINO DESDE INGENIERO BUDGE A LLAVALLOL

En toda la visita de hoy nos mantendremos dentro del partido de Lomas de Zamora. Ahora nos vamos hacia una zona que nos permite imaginarnos un poco cómo era este lugar antes de la llegada de los españoles. Esta zona era parte de una cuenca que alimentaba al río que hoy conocemos como Riachuelo pero que no era un río contaminado sino un río vivo que era muy importante para los pueblos originarios que vivían en esta zona que eran principalmente guaraníes y querandíes.

SANTA CATALINA

Santa Catalina es un espacio natural de más de 700 hectáreas en pleno conurbano. Realizaremos una caminata por el bosque y almorzaremos frente al vivero del instituto fitotécnico. Vamos a visitar el Museo Magna con su directora Adriana y un recordatorio a los desaparecidos de la Facultad: Jorge Antonio Brignoli, Rodolfo Torres Vignolo y Fernando Esteban Roldán.

Imagen 1: folleto del recorrido para la Escuela Normal Antonio Mentruyt.

Durante todo el trayecto desplegamos un abanico histórico que comienza explorando las implicancias del colonialismo en nuestro territorio y se extiende hasta nuestros días, buscando poner de relieve las continuidades y las tensiones de las formas pasadas de la violencia y las del presente. Los distintos lugares visitados nos permitieron articular la experiencia por los espacios de memoria ya señalizados con otros que registran otro tipo de experiencias memorialísticas, enfatizando así la multidireccionalidad de la memoria (Rothberg 2009). Particularmente, la visita a la reserva natural fue fundamental para el recorrido porque nos concedió un lugar de encuentro y esparcimiento después de

la visita a los sitios de memoria relacionados con el terrorismo de Estado y la violencia institucional. Allí, alentamos a construir una conclusión colectiva y comunitaria que sea esperanzadora y nos permitiera trazar un punto en el futuro para posibilidades de vida más justa y solidaria. En la visita a la reserva también enfatizamos una noción de tiempo más larga que incluye a los pueblos originarios y se proyecta hacia el futuro a través de la preocupación por la explotación indiscriminada de los recursos naturales.

En la segunda etapa, lxs estudiantes volcaron sus experiencias del recorrido en talleres de diversas disciplinas artísticas, entre ellos, podcast, mural, fotografía, escritura creativa y narrativas digitales y en un taller sobre memorias y archivo.⁹ En este marco, realizaron una serie de producciones personales que, a la vez, contribuyeron a la confección de una cartografía colectiva que visibilizó todo el trabajo realizado a lo largo del proyecto; una cartografía que muestra una forma singular de reconocer las marcas del pasado en el presente.¹⁰

Finalmente, la tercera etapa fue de puesta en común a nivel comunitario y a nivel académico. Aquí, alentamos a lxs estudiantes a compartir esta cartografía construida colectivamente en un espacio de encuentro comunitario, como la Feria de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. También, lxs convocamos a diseñar y planificar recorridos propios por los barrios para compartir con la comunidad. Por otro lado, y como parte de nuestra tarea académica, buscamos transmitir la experiencia en distintos espacios académicos y con otros proyectos similares a nivel nacional e internacional.

Como propuesta de pedagogía de la memoria, recuperamos las consideraciones generales elaboradas por Sandra Raggio (2017), coordinadora general del programa *Jóvenes y memoria*, cuando señala que hacer memoria en las escuelas no implica solo enseñar los sucesos de la dictadura militar como parte de los contenidos de los programas de Historia.¹¹ Porque eso que pensamos como un proceso de transmisión no se limita a la comprensión racional de unos

⁹ Los talleres fueron dictados por artistas, investigadorxs y profesionales especializados en cada disciplina. Algunxs docentes y preceptorxs de las escuelas acompañaron el dictado de cada taller, además de lxs miembros del equipo coordinador. Las producciones del proyecto pueden verse en nuestro padlet: <https://padlet.com/cartografias-en-comunidad/cartograf-as-ntimas-en-comunidad-1wu4tbk9jwuygg9h>.

¹⁰ El programa se nutre de las herramientas y la plataforma de la Feria de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (<http://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/>), organización receptora del proyecto, y también de la larga experiencia de la UNSAM en trabajo de colaboración entre universidad y comunidad.

¹¹ Raggio ha sido directora del proyecto *Jóvenes y Memoria* de la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (Argentina) por muchísimos años.

contenidos que lxs docentes “les bajan” a lxs estudiantes, sino que, por el contrario, una educación ciudadana para la paz supone que las nuevas generaciones se apropien significativamente de las experiencias para producir su propia memoria del pasado que les permita vincularlo con la defensa de los derechos humanos en la actualidad. En este sentido, al referir a la experiencia del programa en la localidad de General Lavalle, en la provincia de Buenos Aires, la autora aporta la idea de que una transmisión lograda y localmente significativa se produce cuando la palabra circula de “generación en generación” y se crea un “movimiento en espiral” que permite construir un nuevo espacio de reflexión a través de “escuchas cruzadas” entre lxs que vivieron los acontecimientos del pasado violento y los que no (2021, 4). Este planteo sobre la transmisión puede verse también en otras experiencias como la analizada por Yesica Billán (2018) en el Municipio de San Miguel (Buenos Aires) o como la del Programa Municipal de Historia Oral y Memorias Locales (PHOML) en la ciudad de Villa María (Córdoba),¹² entre otras.

Concretamente, el asunto de la transmisión y la enseñanza constituye una discusión relevante para nuestro proyecto. En ese sentido, como señala Martín Legarralde (2012), más que un pasaje lineal, el proceso de transmisión en el marco de una pedagogía de la memoria se asume con sus tensiones y con la necesidad de incorporar los interrogantes que surgen de las disputas por la memoria en dicho proceso. En este punto, Legarralde, también propone atender específicamente al modo en que se apropian (o “re-significan”) las nuevas generaciones de esas disputas por la memoria. En otras palabras, se trata de un movimiento en varias direcciones que debería fomentar un entendimiento del pasado que sirva para comprender el presente, pero que también ponga en relación múltiples memorias y permita tomar contacto con las experiencias de otrxs sujetxs (pasados y diferentes), algo fundamental en la formación ciudadana. A través de un trabajo memorial de este tipo, lxs jóvenes pueden posicionarse no ya como receptores pasivos sino como productores de narrativas propias (Paganini y Codaro 2023).

Por su parte, los aportes de Celeste Adamoli (2020) nos permiten comprender la pedagogía de la memoria como la experiencia de un “campo cruzado”, donde tanto la *pedagogía* como la *memoria* se entrelazan en un espacio común de reflexión y producción en permanente construcción, marcado por la singularidad de la enseñanza de pasados violentos. En este punto, su mirada

¹² La propuesta del programa se puede consultar en: <https://historiaoralymemoriasvm.ar/>

complejiza la clásica idea “tranquilizadora” de una pedagogía de la memoria que busca meramente evitar la repetición del horror. En su caso, sin rehuir a ese horizonte de posibilidad, Adamoli señala que es necesario sostener la “pregunta por el propio presente, por la vida en común y la relación con los/as otros/as” (2020, 28) para plantear una transmisión reflexiva sobre los temas de la memoria respecto al pasado reciente.

Lo local y lo ambiental en las memorias

Atender a la escala local de las memorias es un aspecto central de nuestro proyecto en el que recuperamos algunas de las discusiones que se han desarrollado sobre el tema en el campo de estudios de la historia reciente. Luciano Alonso (2014), Gabriela Águila (2015) y Paula Zubillaga (2019) han problematizado esta dimensión al reconstruir las diferentes experiencias regionales del movimiento de derechos humanos. Zubillaga destaca la “potencia explicativa de hacer foco en lo local” (2019, 300) como forma de complejizar la mirada sobre los actores sociales y sus prácticas, entre ellas las formas de rememorar el pasado, sobre todo, cuando se trata de pasados atravesados por la violencia represiva y el terrorismo de Estado.

Esta dimensión local les ha permitido a estxs autorxs detenerse en ciertas características específicas del objeto de estudio y en la aparición de nuevos problemas propios de su contexto social, espacial y temporal. Y, en ese sentido, han podido complejizar las “memorias dominantes” y revisar ciertos conceptos empleados en las perspectivas nacionales o macro. Por otro lado, han identificado varios problemas (o peligros) que resulta necesario atender para desarrollar esta perspectiva. Entre ellos, el de la “trasposición” y el de la “lógica jerárquica” de las escalas que tienden, por un lado, a replicar o “reflejar” la historia de una zona específica como representativa de lo nacional y, por el otro, a jerarquizar la importancia explicativa de una (lo nacional) por sobre la otra (lo local o regional).

Otro de los interrogantes sobre la dimensión local de las memorias refiere a la temporalidad y la periodización. En sus investigaciones sobre las memorias locales de la represión política, Ludmila Da Silva Catela (2017) y Vanesa Garbero (2017) han problematizado las tensiones entre las “memorias cortas” y las “memorias largas” de la comunidad de Calilegua y Tumbaya en Jujuy y de los barrios aledaños de la ciudad de Córdoba, respectivamente.¹³ Estos dos planos de análisis les permiten a las autoras comprender las tensiones que generan las

¹³ Tal como refieren las autoras, estas ideas son retomadas también del trabajo *Oprimidos pero no vencidos* (2010) de la investigadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui.

memorias locales sobre las “memorias encuadradas” en torno a la violencia, la represión política y la violación a los derechos humanos. Al hacerlo, pueden advertir diversas experiencias de violencia física y simbólica que se remontan a períodos más lejanos en el tiempo y que, a la vez, se imbrican con las situaciones de represión política de los años setenta. Es decir, que los marcos de referencia de la violencia vivida no se circunscriben a los períodos identificados con “la democracia” o “la dictadura”, sino que se remite también al accionar violento de las élites locales a lo largo de sus vidas. Frente a ello, aparecen nuevas formas de nombrar la violencia y de comprender las estrategias de resistencia desarrolladas en el pasado y en el presente. Michael Rothberg (2009) propone la multidireccionalidad de la memoria para mostrar cómo el acceso simultáneo de memorias diferentes al campo cultural contribuye a su inteligibilidad. En nuestro proyecto, justamente, trabajamos las múltiples memorias que están presentes en Lomas de Zamora y cómo esas diversas experiencias de memoria pueden funcionar modélicamente para inspirar prácticas memorialísticas alternativas.

Como decíamos, en el desarrollo del proyecto insistimos en el aspecto local de las memorias tomando al municipio como una unidad geográfica. Pensamos, además, al municipio como una unidad administrativa que gestiona la vida cotidiana en las escuelas y también otros aspectos como la salud, la seguridad ciudadana y la atención médica. En las encuestas que hicimos al finalizar el proyecto, por ejemplo, la mayoría de lxs studentxs mencionó que se atendía en hospitales públicos o clínicas privadas de la zona. Enfocarnos en el municipio como unidad, también, nos sirvió para mostrar sus extremos espaciales: el centro clandestino de detención Pozo de Banfield, un lugar de violencia extrema y encierro, y la reserva como lo opuesto, un lugar de esparcimiento al aire libre, que aloja una diversidad de fauna y flora considerable.

Precisamente, la experiencia de recorrer la reserva de Santa Catalina fue uno de los aspectos más significativos para lxs estudiantes. Por un lado, la reconstrucción histórica del lugar nos ayudó a enmarcar la propuesta en un lapso temporal más extenso que, como ya señalamos, se remontaba al colonialismo y a los primeros momentos de la constitución del Estado. En ese sentido, pudimos reconocer la perdurabilidad de muchas marcas de aquellos períodos en el actual trazado urbano y en la zona geográfica. Por otro lado, la visita al museo MagNa de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la conversación con investigadorxs y miembros de ONGs comprometidxs con la reserva nos hicieron reflexionar sobre la cuestión ambiental desde un anclaje local. La insistencia en la importancia de los humedales para la vida social y, sobre todo, para la comunidad

de Lomas de Zamora fue un planteo que asumimos concretamente en la caminata por el bosque y su vegetación. Lxs estudiantes se ocuparon de recolectar basura arrojada en la zona y también algunos objetos que consideraron útiles para las consignas propuestas desde los talleres. Esto nos hizo pensar, siguiendo nuestro enfoque, cómo la cuestión de la memoria podía ser entendida también desde las marcas geográficas y los registros geológicos y biológicos provocados por el impacto de los seres humanos a través de procesos industriales, colonizadores y extractivistas de largo alcance temporal.

Siguiendo los planteos de Stef Craps et al. (2018) y Jenny Wüstenberg (2022), nos preguntamos ¿cómo condicionan estos procesos nuestras formas de recordar el pasado y nuestra experiencia personal en el territorio habitado? ¿Cómo influyen nuestras visiones del pasado y del futuro? ¿Qué formas de activismo y resistencia habilitan en el presente? El planteo de Craps le otorga gran importancia a la creciente conciencia social sobre la emergencia climática que, en los estudios de memoria, se traduce en el ingreso a una “nueva etapa”, una fase que pone en tensión “los supuestos humanistas” que han sustentado las etapas previas desde mediados del siglo XX. De esa manera, se ha comenzado a pensar el campo no sólo desde la dimensión social, sino también ecológica, lo que ha permitido poner en tensión el cruce entre memorias institucionalizadas, memorias dominantes y las nuevas formas de memoria asociadas a esta dimensión.¹⁴

Por último, resulta importante subrayar que la visita a Santa Catalina abrió un espacio de encuentro grupal en el que lxs estudiantes interactuaron distendidamente y compartieron charlas, reflexiones y un almuerzo bajo la sombra de los árboles. En ese marco de intimidad y comunidad, surgieron varias de las ideas que luego incorporaron a sus producciones y a la cartografía colectiva. Jenny Wüstenberg (2022) acuñó el término “slow memory” como un planteo que pone el foco en la necesidad de crear “espacio y tiempo en nuestras vidas aceleradas” para reconocer cómo el presente y el futuro están marcados por “transformaciones más graduales” (párr. 6), muchas veces no perceptibles inmediatamente. Desde su mirada, construir espacios de reflexión que centren la atención en aspectos propios del territorio habitado forma parte de esa tarea, especialmente, cuando se intenta tomar conciencia social de la degradación del ambiente y de sus implicancias para la vida. Wüstenberg parte de un

¹⁴ En el cruce con el campo de la memoria, la propuesta de Craps le otorga relevancia a la perspectiva del Antropoceno, que ha favorecido la reactualización de conceptos clásicos desarrollados durante el siglo XX. Por ejemplo, la idea de *duelo* ha sido extendida a la posibilidad de un “duelo ecológico”, un planteo que trasciende la referencia a las pérdidas humanas y que va “más allá de lo humano” para comprender las formas de elaborar el deterioro ambiental y las pérdidas naturales de los glaciares o los humedales.

posicionamiento que concibe al cambio climático como una “verdadera amenaza” para nuestra existencia actual y, en tanto tal, requiere de una atención específica que contribuya a comprenderlo, “como lo fue la Segunda Guerra Mundial o las experiencias en el fascismo” (párr. 2) en el siglo XX. En consecuencia, el modo de recordar e identificar a lxs actores, eventos y responsabilidades en ese proceso de deterioro ambiental también pueden pensarse como acciones para revertir el cambio climático.

En lo que sigue analizaremos algunos productos de los talleres para explorar cómo lxs participantes construyeron sus propios registros memorialísticos.

El taller sobre memorias y archivo. Escala local, intimidad y comunidad

El taller sobre memorias y archivo que dictamos en la Escuela Normal Antonio Mentruyt (ENAM) tuvo como objetivo principal relevar y reconstruir historias de vida de militantes detenidxs desaparecidxs de Lomas de Zamora. Siguiendo los interrogantes iniciales, la propuesta buscó desarrollar un *trabajo de archivo* para acercarse a esas historias y comprenderlas en su especificidad local.

Como señalamos, la represión ilegal atravesó ampliamente al distrito durante la dictadura. En ese marco, la ENAM fue una de las escuelas secundarias con mayor cantidad de víctimas del terrorismo de Estado, junto con el Colegio Nacional de Buenos Aires y el Colegio Nacional Rafael Hernández de La Plata. La propuesta del taller puso especial énfasis en la reconstrucción de las biografías de militantes que fueron estudiantes, graduadxs y/o docentes de la propia Escuela Normal y de otras escuelas de la zona.

Para hacerlo, propusimos confeccionar una serie de fichas con distintas entradas para registrar la información de cada militante (breves recorridos biográficos, trayectorias de militancia y crónicas de sus desapariciones) con la idea de no sólo organizar la búsqueda sino también de situar esas historias en el territorio cotidiano de nuestro presente. Ello nos permitió indagar y reconocer las calles donde aquellxs militantes transcurrieron la infancia y la juventud, los clubes y las escuelas a los que asistieron y sus espacios de militancia en el barrio, entre otras cuestiones. Con esta misma idea, también planteamos el trabajo de contactar a familiares, amigxs y/o compañerxs para realizar entrevistas. De esta manera, el taller se propuso como un eje central entrecruzar las dimensiones de lo local y de la intimidad con la construcción de narrativas sobre las violencias del pasado.

Por otro lado, convocamos a las participantes del taller a recorrer las instalaciones de la escuela y, especialmente, los espacios destinados a la memoria: el mural ubicado en el hall y las baldosas y placas en la entrada al edificio.¹⁵ Para ellas, los nombres y los rostros de la “División Perdida” (así se nombra a los treinta y un estudiantes, docentes y graduadxs de la institución que fueron víctimas del terrorismo de Estado) formaban parte de su paisaje cotidiano. Queríamos ir más allá de una simple revisita: la idea era detenerse, construir una pausa compartida y hacer foco en sus miradas, en las palabras y en las imágenes, en las firmas inscriptas, en la fecha de la confección, en el lugar del emplazamiento. En línea con el planteo inicial, propusimos imaginar cómo pudieron haber sido los recorridos y las prácticas de estas personas dentro de la institución durante aquellos años, teniendo en cuenta aquel contexto y sus trayectorias militantes. Las estudiantes conocían algunos relatos de aquellxs militantes y tenían presente el rol cumplido por el interventor de la ENAM durante la dictadura en el secuestro de estxs jóvenes, de manera que se suscitaban diversas conversaciones. Entre ellas, la idea de militancia concitó una reflexión conjunta: ¿qué significaba hacer política en aquel momento y qué significa en la actualidad? También, ligada a ello, la noción de víctima y sus formas de representación: ¿cómo recordar a aquellas personas: como víctimas, como militantes? ¿Cómo anudar esas dos categorías? En concreto, propusimos concebir a la escuela como un “territorio de memoria”, siguiendo la idea de Da Silva Catela (2014), esto es, como un espacio destinado a la memoria del pasado reciente que se construye, simbólica y físicamente, a partir de la iniciativa e intervención de actores de una determinada comunidad.

A partir de estos interrogantes conversamos sobre otras formas de la violencia en la actualidad, como los femicidios y la violencia de género. Justamente, en esos días, el centro de estudiantes había organizado una jornada de reflexión en conmemoración del femicidio de Anahí Benítez, una estudiante de la escuela de diecisiete años asesinada en 2017.

La producción final del taller consistió en la confección de *pancartas creativas*, tomando como inspiración las pancartas desarrolladas por algunos organismos de derechos humanos de la Argentina para recordar a militantes desaparecidxs durante la dictadura.

¹⁵ En esta sección hablamos de las participantes en femenino porque quienes integraron el grupo que participó del taller eran todas mujeres.



Imágenes 2 y 3: pancartas tomadas como modelo, realizadas en memoria de Esther Ballestrino de Careaga y de Irene Bruchstein Bonaparte. Estos documentos forman parte del acervo documental del archivo de *Memoria Abierta*.

Las producciones se realizaron con toda la información reunida, pero la entrevista tomó mayor protagonismo a la hora de ordenar la información. En el caso de la pancarta en memoria de Adriana Acosta, la entrevista fue realizada a su

hermana Leticia y a la amiga de su infancia Nora.¹⁶ Gracias a sus relatos, las estudiantes pudieron reconstruir varios aspectos de la vida de Adriana. Entre ellos, su infancia y adolescencia en Lomas de Zamora, en su casa de la calle Castelli y en el colegio Bamoral. También, su actividad deportiva como jugadora de hockey en el club Lomas Athletic y su participación en el seleccionado de Buenos Aires. Reconstruyeron parte de su experiencia como estudiante universitaria en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires y de su actividad militante, antes y después de su participación en el Partido Comunista Marxista Leninista. Efectivamente, las voces de Leticia y Nora contribuyeron a recuperar, entre tantos aspectos, la intimidación afectiva de Adriana en su vida familiar y en su militancia.

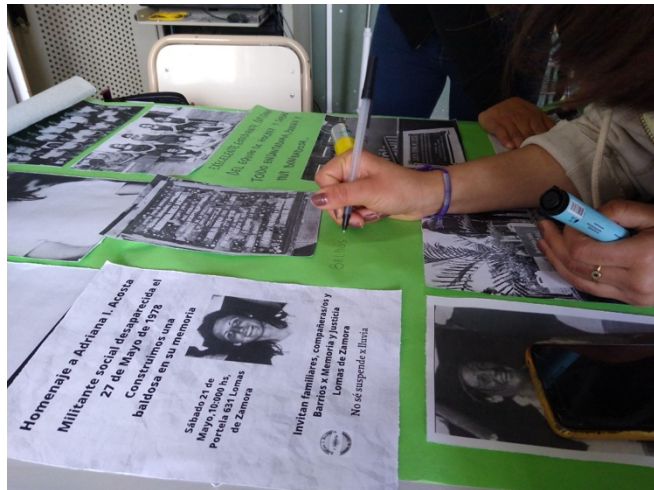
Una cuestión destacable de la realización de la entrevista es que se trató de una tarea gestionada, en gran parte, por las estudiantes participantes del taller. Con un marco general de acompañamiento y de orientación desde el equipo coordinador, las estudiantes se ocuparon de contactar a las entrevistadas, organizar un encuentro y llevarlo adelante en el período acordado, por fuera del horario escolar.

Otra cuestión significativa fue que la conversación permitió que apareciera enunciada la primera persona de las entrevistadoras y el temario confeccionado en el taller. En la guía de preguntas de la entrevista, se podían contemplar sus inquietudes por la vida de Adriana y por las formas propias de construir memoria. En este punto, la entrevista mostró una vitalidad singular: desde la dificultad inicial para romper el hielo hasta la soltura de una conversación reflexiva, pasando por preguntas que generaban tensión o dolor o bien recuerdos placenteros y amorosos. En suma, lograron construir una escucha atenta y solidaria, un aspecto que habíamos trabajado en el taller.

Por otro lado, las participantes destacaron cómo la tarea convocó y movilizó a distintas personas de la comunidad local: entre ellxs, docentes y preceptoras de la escuela, familiares y amigxs de Adriana y también amigxs y familiares de las propias participantes. Fueron enfáticas en la recepción que obtuvieron, sobre todo, por parte de las entrevistadas. Subrayaron la calidez y el afecto con que fueron recibidas. Efectivamente, tanto unas como las otras

¹⁶ Adriana Acosta fue secuestrada el 27 de mayo de 1978 en la ciudad de Buenos Aires y fue llevada al centro clandestino El Banco. En ese momento, ya estudiaba Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires y militaba en el Partido Comunista Marxista Leninista. Adriana vivió toda su infancia y adolescencia en el distrito de Lomas de Zamora y fue alumna del Colegio Bamoral, donde hoy existe una baldosa en su memoria. Fue también jugadora de hockey en el club Lomas Athletic. El grupo que decidió realizar su pancarta se interesó, inicialmente, por su militancia social en el barrio, su historia como deportista y por haber sido alumna de un colegio cercano al de ellas.

comprendieron que en esa tarea conjunta se estaba llevando adelante un proceso de reparación simbólica muy significativo.¹⁷



Imágenes 4 y 5: las participantes del taller en proceso de confección de la pancarta de Adriana Acosta.

¹⁷ Durante esas semanas de trabajo, también se desarrolló una actividad institucional por la reparación de legajos de lxs estudiantes desaparecidxs en la ENAM. Participaron autoridades del distrito y familiares de las víctimas. Si bien el acto fue meramente institucional, el encuentro estuvo presente en la vida escolar.



Imagen 6: pancarta de Adriana Acosta.

Respecto a la disposición visual, tanto las imágenes como los textos, incluso con alguna corrección y tachadura, fueron una decisión de las participantes. La pancarta ponía de relieve una figura juvenil y, en general, sonriente de Adriana. “Estas imágenes podrían haber sido tomadas por nosotras, en nuestra escuela o en nuestro club”, manifestaron las participantes a la hora de presentar su trabajo. Se sentían interpeladas por esa mirada, como si sintieran cierta familiaridad y complicidad con su persona. Efectivamente, haber estado en el living de la casa de la hermana de Adriana, haber visto fotografías personales e, incluso, haber tenido en sus manos un diario íntimo que guardaba su hermana fueron formas de entrar en contacto con su vida, de habitar sus espacios. Todo ello les permitió comprender cómo la construcción de esa memoria se vinculaba con sus vidas en el tiempo presente. Reconocían en las palabras de las

entrevistadas un conjunto de experiencias, lugares y prácticas cercanas a las de ellas.

No hubo imágenes de su actividad militante. Las solicitaron, pero no las encontraron. Para contrarrestar esa falta decidieron resaltar la frase “militante social” e incluir en la pancarta imágenes de formas actuales de militancia, como las de las agrupaciones vecinales de derechos humanos. Incluyeron imágenes del emplazamiento de las baldosas por la memoria, la señalización de la esquina de Castelli y Mentruyt (donde se ubicaba la casa de la infancia de la familia Acosta) y de la plantación de un árbol en el Parque de Lomas en recuerdo de Adriana.

Entre paisajes, fotografías y voces: campos expandidos y montajes lúdicos de la memoria

Para realizar fanzines lxs estudiantes tomaron talleres de escritura creativa y de fotografía.¹⁸ Una de las consignas del taller de fotografía fue que lxs estudiantes tomaran imágenes fotográficas el día del recorrido para utilizarlas en la elaboración de la revista. Luego, con las fotografías que habían sacado en los sitios visitados y textos producidos en el taller de escritura creativa, confeccionaron páginas con imágenes y escrituras, que ensamblaron colectivamente en un producto grupal. El título del fanzine elaborado por lxs estudiantes de la escuela “La Simbólica” fue *Huellas*.¹⁹

A lo largo de las diversas páginas de la revista observamos un trabajo de ensamble o collage entre escalas, temporalidades, territorios, lenguajes y texturas. Las imágenes y elementos (vegetación) tomados del paisaje de la reserva de Santa Catalina funcionan como un “campo expandido de la memoria” (Andermann 2012), en tanto producen una apertura hacia un espacio que excede el horizonte de lo humano y escapa a las memorias monumentalizadas.²⁰

El fanzine exhibe y sostiene este atravesamiento por el campo expandido del ambiente que experimenta una poética del paisaje y permite conectar tiempos y espacios. En las páginas 4 y 5 de la revista vemos fotografías del bosque de Santa Catalina tomadas el día del recorrido en el año 2022 a las que se suman las imágenes de los recordatorios de jóvenes estudiantes desaparecidxs durante la dictadura. También se agregan dos consignas clásicas del campo de los derechos humanos y la memoria: “Ni olvido, ni perdón”, escrita en lápiz y “¿Dónde

¹⁸ *Fanzine* es un vocablo de origen inglés que contrae las palabras *fan* [aficionado] y *magazine* [revista]. Se trata de una revista hecha y autoeditada por aficionados a un tema.

¹⁹ El fanzine completo puede verse aquí: https://issuu.com/lulileiras/docs/simbolica_compressed_1.

²⁰ Como señala Jens Andermann (2012) los jardines y parques de la memoria construidos en la década del noventa en la postdictadura latinoamericana recuperan una tradición que confía en el poder mnemotécnico y terapéutico del paisaje.

están?”, fotografiada en la visita al Pozo de Banfield. El detalle que se destaca son las flores naturales recolectadas en el bosque que todavía mantienen su color. Se produce así un ensamble de materiales y texturas. Las flores traen el territorio de la naturaleza local al papel, convocan los ciclos de vida de la vegetación. Invocan también el lenguaje poético, ya que, en una especie de asociación libre, lxs estudiantes escriben el poema de Pablo Neruda: “Podrán cortar todas las flores del mundo, pero jamás acabarán con la primavera”. Pegan las flores con cinta de papel, no intentan esconder la cinta que muestra así la juntura. Pegan con cinta de papel todas las partes de las flores, el tallo, los pétalos, los pimpollos, las hojas. Los lenguajes de la política presentes en las consignas y los recordatorios se cruzan con el lenguaje poético y con los colores y las texturas vivaces de los elementos de la naturaleza.



Imagen 7: *Huellas*, fanzine de estudiantes de La Simbólica, 2022, pp. 4-5.



Imagen 8: *Huellas*, fanzine de estudiantes de La Simbólica, 2022, pp. 10-11.

Como señalamos anteriormente, durante el recorrido por la reserva, lxs estudiantes recogieron la basura que estaba tirada entre las plantas y los árboles, limpiaron así el territorio. Entre las cosas que recolectaron había unos papeles antiguos del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, entre ellos había una boleta para préstamos de libros, no sabemos su fecha. Sobre dicha boleta, que pegaron en otra de las páginas del fanzine, lxs estudiantes escribieron: “Pensar globalmente, actuar localmente”. Como una huella del pasado (que la naturaleza había resguardado) intervenida en el presente, la boleta permite establecer cierta memoria del paisaje a la vez que convoca un espacio localmente situado. Al comienzo nos preguntamos cómo sería hacer un corte transversal del territorio donde transcurren nuestras vidas para poder ver simultáneamente el pasado y el presente. Las páginas del fanzine nos ofrecen una posible respuesta, son una manera de experimentar esa convivencia de tiempos y espacios a la vez que expanden el campo de la memoria. En el fanzine observamos un encuentro con el paisaje organizado sobre todo alrededor de las figuras de la unión, la yuxtaposición, la juntura. Esa reunión de tiempos y espacios puede leerse como una puesta en acto de algunos aspectos de las memorias ecológicas y “lentas”, que describimos más arriba.

Por otra parte, el profesor del taller de podcast convocó a lxs estudiantes a que grabaran sus voces mientras hacían el recorrido por los sitios de la localidad. Les pidió que registraran en audios aquello que les llamaba la atención y las sensaciones que experimentaban. Así, surgió *Voces del recorrido*, título del episodio de podcast de lxs estudiantes de La Simbólica, que posee una voz narrativa instalada en la primera persona, que fluctúa entre el singular y el plural. Se trata de una primera persona al estilo del *flaneur*, que se pierde lúdicamente en diversos espacios dentro de la ciudad. Es un encuentro con el ambiente que difiere del que observábamos en el fanzine. Aquí se experimenta una inmersión, un poner el cuerpo en el territorio.

El episodio comienza con música de fondo y varias voces de estudiantes que dicen: “Reobservando”.²¹ Desde el inicio se transmite que se trata de observar, pero otra vez y reflexivamente. Quien narra está poniendo su cuerpo en espacios que antes fueron ocupados y observados por otros, quien narra observa e intenta comprender la conexión afectiva con esos espacios desde el presente. ¿Podemos sentir “vicariamente” las experiencias pasadas de otrxs sujetxs? ¿Podemos conectarnos afectivamente con sujetxs del pasado al poner

²¹ El podcast completo se puede escuchar aquí: <https://open.spotify.com/episode/1D9E3J0scjF4gqLBeOJ0ok>.

nuestro cuerpo en espacios en los que antes estuvieron ellxs? ¿Qué aperturas habilitan esas conexiones para la elaboración de memorias?

Llama la atención el anacronismo de las canciones escogidas para acompañar el podcast, que pertenecen a la salida de la dictadura en los años ochenta. Por ejemplo, el tema “Los dinosaurios” de Charly García, del álbum *Clics modernos* (1983), con su ya clásico comienzo (“Los amigos del barrio pueden desaparecer...”) aparece después de que la voz de una estudiante enuncie: “Estoy viendo a mis amigos caminar por la reserva mientras se ríen”. En el montaje entre la voz del presente y la canción del pasado, la figura y las experiencias (risas/desaparición) de los amigos se superponen para mostrar continuidades entre sujetxs, espacios y temporalidades. En efecto, en el episodio del podcast es la voz de Charly García la que hace de puente entre una enunciación en primera persona singular (yo) y una primera persona plural (nosotros), ese desplazamiento permite el pasaje desde un sujetx que observa a unx que también reflexiona sobre lo que está experimentando en los lugares visitados. Las primeras voces en singular nos hablan de manera descriptiva sobre lo que ven en Santa Catalina:

Me estoy viendo a mí en la reserva de Santa Catalina y veo un momento donde se puede sentir paz y tranquilidad ya que es un lugar bien cuidado y con mucha naturaleza.

Estoy viendo el costado de un camino en Santa Catalina, lleno de verde, de plantas y en medio de todo eso, un sobre de jugo en polvo, durante todo el recorrido se pudo observar la basura mezclada entre la vegetación, juntamos la que pudimos pero es poca comparada con la que hay por todo el bosque.

Luego hacia el final del episodio, las voces fluctúan entre el plural y el singular para tornarse autorreflexivas. El recorrido por diversos espacios del municipio (que, como ya dijimos, comenzó en el Pozo de Banfield para terminar en el bosque de Santa Catalina) posibilitó que lxs estudiantes vincularan sus propias experiencias actuales con las vividas por quienes transitaron esos ámbitos en el pasado. Así, la edad de los protagonistas del pasado (jóvenes) y los territorios cotidianos en común (mismo municipio) generaron cierta identificación entre las generaciones, que activaron la comprensión del pasado y la transmisión, o más bien, como señala Elizabeth Jelin (2021), la “producción y coproducción” de la memoria.²² Dicen lxs estudiantes en el podcast:

²² En línea con las discusiones señaladas anteriormente sobre el proceso de transmisión, Jelin sostiene: “A lo largo de todos estos años, cambié mi manera de pensar y usar la palabra transmisión. La idea de transmisión es que alguien tiene algo y se lo da a otrx; la figura es la cadena de transmisión o la línea montaje, algo que mecánicamente pasa de un lado a otro. La evidencia [...] es que no hay transmisión, hay en todo caso

Aunque a nosotros no nos haya tocado vivir esos momentos desafortunados, vivirlo como un espectador nos hace repensar y sentirlo más, pisar o ver lugares cercanos a nosotros donde sus vidas fueron tomadas de distintas formas crearon en mí un sentimiento cruzado. La reserva por más separada que sea (o esa es la sensación de alejamiento que me da) aún conserva la vibra que pude haber sentido al comienzo del recorrido.

Yo creo que nos impactó porque hubo jóvenes de nuestra edad, solo que vivieron otra época y lamentablemente les tocó vivir esa tragedia, entonces nos ponemos en el lugar y sentimos lo duro que fue transitar esa época. Quizás también lo vemos como algo lindo porque su lucha y fallecimiento no fueron en vano y gracias a eso las generaciones futuras pudimos seguir progresando y todavía continúa la lucha, pero gracias a la pelea de esa gente fuimos aprendiendo a no quedarnos callados y luchar por nosotros.

El recorrido urbano por el territorio del municipio funcionó para lxs estudiantes como un ordenador de las posibles memorias, pero, principalmente, como generador de relatos propios. A diferencia de la narrativa histórica, que presenta la voluntad de construcción de un relato con pretensiones de objetividad, la memoria es múltiple (son más bien memorias) y parte de las marcas que la experiencia deja en lxs sujetxs. Por eso, como señala Pilar Calveiro (2004), la memoria opera menos como un rompecabezas (que siempre arma la misma figura) y más como el juego de Lego (con las mismas piezas se pueden construir múltiples figuras). Tanto el fanzine como el podcast les permitieron a lxs estudiantes trabajar de manera lúdica ensamblando texturas, experiencias, voces, espacios y tiempos. Fue como si después del recorrido y los talleres hubiesen ido recolectando las piezas de un Lego para construir sus propias figuras de la memoria. Unas figuras que, como fuimos sugiriendo, reobservan el territorio para enlazar las huellas del pasado con su presente. Conectan las poéticas del paisaje y el cuidado de la naturaleza y el ambiente con las memorias de las violencias de la dictadura. Intentan descifrar los legados de la generación militante de los setenta, de quiénes fueron jóvenes como ellxs hoy. Se piensan actuando desde lo local, desde el lugar que habitan a la vez que construyen la posibilidad de un enunciador colectivo, de un nosotros comunitario.

Asimismo, el mural montado en la escuela La Simbólica se nutrió de fotografías tomadas el día del recorrido. Lxs estudiantes tomaron imágenes y trabajaron con mucho cuidado en el montaje de un mural que mostraba una figura femenina recostada sobre un obelisco. Esta figura está construida con fragmentos de fotografías del espacio de Santa Catalina, destacándose la riqueza de la

producción y coproducción, pero no transmisión; la palabra transmisión la tendríamos que borrar, porque no es eso” (2021, párr. 11).

vegetación. Por otro lado, en el obelisco se montaron imágenes tomadas en los sitios de memoria incluyendo consignas (como “Memoria, verdad y justicia” y “Ni olvido ni perdón”) y también fragmentos de los murales que están en las paredes del Pozo de Banfield. La figura femenina, según señalaron las mismas participantes, es alguien que fue joven en la década del setenta y que ahora, puede recordar ese pasado, pero mirando hacia el futuro. El mural se completa con un *background* realizado por fragmentos de hojas de libros y los mismos documentos legales que las participantes encontraron descartados en su caminata por el bosque. El trabajo detallado de collage que realizaron resalta su potencialidad como creadoras y como canales activas de creación de memoria. El trabajo cuidadoso con los objetos (fotografías, flores, hojas recogidas en el recorrido) complica la dualidad entre agencia y pasividad (Sedgwick 2003, 14).

La profesora de mural les trajo de regalo el día que hicieron el montaje un boleto escolar, significativo en el contexto del taller, ya que pasaron por el Pozo de Banfield lxs estudiantes secundarios secuestrados el 16 de septiembre de 1976 en la llamada “Noche de los lápices,” a los que se relaciona con el reclamo por el boleto estudiantil de tarifa reducida. Las estudiantes decidieron esconder el boleto en el mural en lugar de hacerlo visible, abriendo aún más el mural a posibilidades hermenéuticas futuras.



Imagen 9: proceso de creación del mural en “La Simbólica”.



Imagen 10: mural finalizado.

Conclusiones

Comenzamos este artículo con varias preguntas sobre la localización territorial de la memoria y su perdurabilidad transgeneracional con la intención de describir y analizar algunos resultados de nuestro proyecto “Cartografías íntimas en comunidad”, en el cual proponemos un proceso colaborativo de construcción memorial donde lxs jóvenes participan desde experiencias personales que los transforman en protagonistas.

El análisis que realizamos pretende ser un aporte al campo de la transmisión y la enseñanza de pasados violentos, en tanto funciona como una pedagogía de la memoria que sostiene la importancia de que los sujetos implicados (en nuestro caso lxs estudiantes) asuman una posición activa de protagonismo y de elaboración en relación con las narraciones memoriales y no solo de escucha pasiva de un relato construido por otros.

Como hemos puntualizado a lo largo de nuestro escrito, la experiencia vivencial de los recorridos y la posterior puesta en común colectiva por medio de la elaboración de producciones artísticas es un modelo de intervención que permite una re-construcción del pasado traumático y una co-producción de memorias, ya que parte de la puesta en relación de los espacios locales que recuerdan el pasado violento y de las propias experiencias actuales que lxs jóvenes poseen sobre esos mismos territorios.

En nuestro análisis de las producciones realizadas (pancartas, podcast, fanzines y los murales) pudimos ver cómo las dimensiones de lo local, de la

intimidad y de la memoria jugaban un papel central. En este punto, quisimos subrayar las diversas formas en las cuales las experiencias vividas por lxs estudiantes en el recorrido por el municipio les permitieron generar narrativas y cartografías sobre las relaciones entre memoria y violencia para imaginar nuevas formas de convivencia armónica para el futuro. En las producciones señalamos particularmente la forma en que ponían en relación tiempos, espacios y memorias, para construir memorias territoriales y multidireccionales. No está de más señalar que las vivencias de lxs estudiantes por el espacio local implicaron una variedad de acciones: subirse a un micro, observar el territorio por la ventana, caminar por los espacios, visitar sitios de memoria y recordación, charlar con otrxs sobre lo sucedido en esos espacios, sentarse a observar el bosque, recolectar basura para mantener el espacio verde limpio, sacar fotografías, tomar notas, grabar sonidos, entre muchas otras cuestiones que se seguro se nos escapan. Creemos que tanto el “poner el cuerpo” en el territorio como el hacer artístico potencian la posibilidad de elaborar memorias propias que comprometen subjetiva y comunitariamente a lxs estudiantes, en tanto la historia del pasado reciente deja de ser algo que está en los manuales de historia o que les cuenta algún docente para convertirse, en cambio, en algo que ocurrió en el municipio en el que habitan, que les podría haber sucedido a ellxs y que lxs afecta asimismo en su presente. Se vuelve algo de lo que tienen una memoria propia para contar.

Bibliografía

- Adamoli, María Celeste. 2020. *Pedagogía de la memoria: la transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones a través del análisis de materiales educativos elaborados por el Programa Educación y Memoria, del Ministerio de Educación de la Nación (2005-2015)*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.
- Águila, Gabriela. 2015. “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”. *Avances del Cesor XII*: 91-96.
- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alonso, Luciano. 2014. “El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento

- social”. En *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente* de P. Flier. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Andermann, Jens. 2012. “Expanded Fields: Postdictatorship and the Landscape.” *Journal of Latin American Cultural Studies* 21(2): 165-187.
- _____. 2018. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Billán, Yesica Alejandra. 2018. *Cómo enseñar la historia reciente argentina: Lectura, traducción y producción en una escuela del expartido de General Sarmiento*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento: Entre los libros de la buena memoria.
- Calveiro, Pilar. 2004. “Puentes de la memoria: terrorismo de estado, sociedad y militancia”. *Lucha Armada* 1.
- Craps, Stef, Rick Crownshaw, Jennifer Wenzel, Rosanne Kennedy, Claire Colebrook y Vin Nardizzi. 2018. “Memory Studies and the Anthropocene: A Roundtable.” *Memory Studies* 11(4): 498-515.
- Da Silva Catela, Ludmila. 2014. “Lo que merece ser recordado. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria”. *Revista Clepsidra* 2: 28-47.
- _____. 2017. “De memorias largas y cortas: Poder local y violencia en el Noroeste argentino”. *Intersecoes. Revista de Estudos Interdisciplinares* (19)2: 1-17. Universidade Estadual de Rio de Janeiro.
- Fernández, Nona. 2017. *La dimensión desconocida*. Santiago de Chile: Random House.
- Garbero, Vanesa. 2017. “El terrorismo de Estado en Argentina a escala local. Tensiones entre la memoria dominante y memorias locales”. *Península* 12(1): 31-53. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gorelik, Adrián. 2015. “*Terra incognita*: Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires”. En *El Gran Buenos Aires*, editado por Gabriel Kessler, 21-83. Buenos Aires: UNIPÉ & Edhasa.
- Hirsch, Marianne. 2012. *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press.
- Jelin, Elizabeth. 2021. “En un mundo que tiende al individualismo y la rivalidad, *Jóvenes y Memoria* tiene un aprendizaje de comunidad”. Ponencia presentada el 24 de septiembre de 2021 por Elizabeth Jelin en el seminario internacional sobre pedagogía de la memoria que realizó la Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en:

<https://www.comisionporlamemoria.org/en-un-mundo-que-tiende-al-individualismo-y-la-rivalidad-jovenes-y-memoria-tiene-un-aprendizaje-de-comunidad/>.

- Legarralde, Martín. 2012. “Estudios sobre la transmisión escolar de las memorias de la última dictadura militar”. En *Archivos de Ciencias de la Educación* 6(6). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5933/pr.5933.pdf.
- Paganini, Mariana y Codaro, Laura. 2023. “Mapear memorias: lxs estudiantes en el ex BIM 3”. *Clio & Asociados. La historia enseñada* 34.
- Raggio, Sandra. 2017. “Transmisión de la memoria: la experiencia en el encuentro con Otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela”. *Revista Aletheia* 7(14).
- _____. 2021. “¿Qué hacen los jóvenes con el pasado? La experiencia de General Lavalle”. *Pasado abierto* 15.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Q'bechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje.
- Rothberg, Michael. 2009. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford University Press.
- _____. 2019. *The Implicated Subject. Beyond Victims and Perpetrators*. Stanford: Stanford University Press.
- Sedgwick, Eve. 2003. *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham: Duke University Press.
- Szurmuk, Mónica. 2021. “Cartographies of Intimacy. Counter-memories of Terror in a Buenos Aires Neighborhood.” *ReVista, Harvard Review of Latin America*.
- Wüstenberg, Jenny. 2022. “Climate and Extinction Crises Move Too Slowly for Us to Pay Attention—Here’s the Answer.” *The Conversation*. <https://lc.cx/gjNnAW>.
- Young, James E. 2000. *At Memory’s Edge. After Memories of the Holocaust in Contemporary Art and Architecture*. New Haven: Yale University Press.
- Zubillaga, Paula. 2019. “Las escalas de análisis en los estudios del movimiento de derechos humanos. El potencial explicativo de hacer foco en lo local”. En *Educación Superior y Derechos Humanos: reflexiones, apuestas y desafíos*, compilado por Badano, María del Rosario. Paraná: Editorial Uader.